

# El Comercio de Bolivia

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO XIII }

La Paz, domingo 21 de abril de 1912

{ N.º 3,471

## "EL COMERCIO DE BOLIVIA"

### Crónicas de la guerra de Trípoli

EL PRÍNCIPE CONTRABANDISTA.  
— AUXILIAR DE LOS TURCOS EN EGIPTO. — UN PERSONAJE FABULOSO. — LA NEUTRALIDAD Y LORD KITCHENER.

Cairo, Febrero.  
Su alteza el príncipe Omar Toussoum no es amigo nuestro.

La verdad es que resulta algo desagradable descubrir un enemigo del cual se ignora el odio y hasta la existencia.

Para peor, su alteza es fabulosamente rico, y alguna porción del dinero principesco ha servido para tonificar el anémico tesoro de guerra turca.

Pero no hay que hacer mucho caso de esas cuestiones de detalle, porque no serán, evidentemente, los esfuerzos de Omar Toussoum los que cambiarán la suerte de nuestra conquista. Su alteza puede continuar, si en ello halla placer, haciéndonos daño.

La figura del príncipe Toussoum es una de aquellas que fueron proyectadas frente a la atención del mundo por el gran reflector de la guerra.

Podría apostarse que antes del último octubre, nadie había oído su nombre en Europa: el almanaque de Gotha lo ignora y hasta aquí se hallaba en la penumbra. Ha vivido siempre como un oso, aislado en sus posesiones, y parecía que se apasionase solamente por la caza.

Es el gran Nemrod egipcio; y tiene aspecto de serlo, alto como es, y fuerte, rosado de piel, con una gran nariz aguijaña y dos bigotitos negros de adolescente.

Pero esa vida suya aislada no tiene nada de resignada, ni es sugerida por un gran amor a la quietud y al recogimiento: el suyo es un irracional aislamiento. Vive en su patria una especie de destierro voluntario, pero no por eso menos amargo. En su aislamiento no hay paz, sino condensación de odio, de desprecio, de sordo furor. No tiene, por cierto, aire de ser feliz, no obstante sus innumerables millones; parece más bien una persona que se envenena el aire antes de respirarlo.

Ahora su odio se dirige especialmente contra los italianos; pero habría que preguntarse si él es capaz de amar, si ha amado a alguien. Hasta odió a su hermano, porque se había casado con una infiel, una «perra cristiana».

Aquel pobre joven murió de improviso (dicen también que misteriosamente), de regreso del viaje de bodas. Y Omar no pareció desesperarse demasiado; así su implacable fanatismo, que constituye ese gobierno, que esta parte, flor y nata del partido, quede inactiva, neutra, encerrada entre las paredes de su oficina, dejando al partido de oposición abandonada su bandera, para que éste la sustituya con la contraria que enarbola en las lides de la democracia.

Nadie lo piensa, ni lo siente, ni lo quiere.

Eso sería una traición. La misma que la del soldado en campaña, que deja su arma a deserta de las filas, sin combatir por su estandarte.

Desde el presidente de la República hasta el portero de la más modesta oficina, votan como ciudadanos; todos se confunden en el día del sufragio con el pueblo y su voto pesa igualmente en la balanza de la elección.

Este es el desenvolvimiento a que ayer nos hemos referido, en lo que respecta a las altas personalidades dirigentes: no concurren como gobierno, como autoridad, como funcionarios públicos, concurren como hombres de partido obedientes a la disciplina que es la ley de su organización y la ley de su existencia.

Es cierto que cuando Ismael Pachá compró en moneda constante y sonante el derecho de

modificar la sucesión al trono de la Sublime Puerta (siempre se ha vendido de todo en Constantinopla, lo mismo una provincia que una ley). Omar no era todavía príncipe, por la sencilla razón de que aun no había nacido. No importa. Aquel portentoso, fantástico, inimitable innovador de Ismael que lleva el país a la bancarrota, pero creó el Egipto poderoso y pudo decir orgulloso del trono:

«Mon pays n'est plus en Afrique; nous faisons partie de l'Europe.»

Aquel Ismael que hoy parece una figura fabulosa de novela tartarinesca, una creación novida, pero imaginada por la fantasía inquieta de un Daudet, el soberano más estúpido e insospechado, irresistible e inquietante que jamás se haya sentado en un trono, no encuentra gracia ante Toussoum.

El taciturno príncipe podrá perdonar al tío muchos errores; la escasa fe, el fácil cinismo, la prodigalidad, hasta la manía de europeizar el Egipto, pero no le perdona el hecho de haber querido europeizar la dinastía sustituyendo a la ley de sucesión otomana del pariente anciano, aquella fundada sobre el derecho de primogenitura.

Porque hoy, en lugar de Abbas II Himiti, será khedive de Egipto y soberano de la Nubia, del Sudán, del Gordofo y del Darfur, otro.

Omar Toussoum debe, en cambio, contentarse con deber hasta su título a un decreto khedival, que sólo ha reconocido, como lo reconoció en igualdad de grado y condiciones con otros diez y siete príncipes egipcios.

EL EJÉRCITO DE TOUSSOUM

Pero este inequívoco descontento, este quebrado de la ambición, no se consuela. Y se da el aire de príncipe independiente. Inmensamente rico, se procura en sus tierras el lujo de una verdadera corte, la ilusión de un ejército propio.

Ha vestido con uniforme militar un centenar y medio de personas, aparentemente son los cazadores y los guardabosques que un millonario extravagante se da el placer de mantener; en realidad forman su guardia de corps.

Y que tienen el aspecto de un pequeño ejército lo demuestra un episodio heroico cómico y casi olvidado, pero que adquiere, recordado hoy, un imprevisto sabor y echa luz hasta sobre el empeño verdaderamente especial y obstinado que el príncipe ha puesto en combatir con todas las armas (sin excluir los fusiles), nuestra empresa en Tripolitania.

Porque él consideraba en cierto modo la Cirenaica como un espacio «playing ground», un campo deportivo propio. El Nemrod egipcio iba allí para cazar, a menudo dos veces por año. Allí iba como dueño, en armas, con su ejército uniformado. Y demostraba tan pocas consideraciones hacia los turcos, que eran, hasta prueba en contrario los verdaderos amos, que aquellos pudieron pensar que el pretendiente de Egipto meditase transformarse en un pretendiente de la Cirenaica.

Y sucedió, en 1907, que el mutaserrif turco de Benghasi se preocupó ante aquella aparición de tropas desconocidas, vestidas con un uniforme ignoto, que movilizó su propio ejército e hizo prisioneros de guerra a la fuerza del príncipe Toussoum. Hubo un gran cambio de cablegramas, de protestas, de explicaciones, de insinencias, y finalmente llegó al celoso mutaserrif, de la Puerta, la orden de poner en libertad a los invasores. Por aquella vez se salvó la Cirenaica.

EL OMO A LOS ITALIANOS

Sainete de gran comicidad, pero instructivo.

Revela cómo el príncipe Toussoum, xenóforo implacable y musulmán intransigente, tenía también alguna razón particular de abominar nuestra con-

quista de las tierras de Cirene.

Nos odia con la obstinación del fanatismo mahometano que proclama la campaña de Trípoli como un desmán de la cristianidad contra la raza y la religión del Profeta; nos odia más porque la tierra musulmana que Italia se ha anexoado le era especialmente querida, como el cómodo teatro de sus vastas partidas cinéticas, como el agradable territorio que él había ligado mentalmente para siempre a aquella violenta pasión de cazador en que se desahogaba, a falta de otra cosa, su impetuosa, insaciable sed de dominación, en ilusorias apariciones de luchas y combates.

Pero revela algo más; el conocimiento perfecto que el príncipe y su «ejército» y sus camellores tienen de nuestra nueva región y de los caminos existentes para llegar a ella. Inquietante familiaridad. Hay quien dice claramente que no ha sido inútil para los oficiales turcos que al principio de las hostilidades se dirigieron al teatro de la guerra por la vía de Egipto.

Ever Bey tuvo gran escolta cuando fue a asumir el comando de las fuerzas turcas en Cirenaica; y no hay indiscreción en decir que fue el príncipe Toussoum quien se la proporcionó.

Afirmar algunos que su alteza acompañó hasta la frontera al comandante turco.

Y no podía hacer menos el presidente del comité de socorros para los turco-árabes que ha funcionado libremente en este país, como si proveyer de auxilios a beligerantes no constituyese una violación de la neutralidad.

EL COMITÉ TURCÓFILO

Hablemos de este comité.

Ha recolectado hasta hoy más de dos millones de francos, lo que equivale en los resultados prácticos a una decena de millones que pudiera haber destinado a la guerra el gabinete de Constantinopla, porque aquellos dos fueron efectivamente gastados.

Hay que figurarse que los oficiales turcos llegaban a Egipto andrajosos y desnudos. El comité providencial tuvo que vestir docenas de ellos desde la camisa hasta los botines. Y los desnudos bendecían la previsión del comité que no se había fiado en mandar a Constantinopla el dinero de la suscripción, pues de lo contrario les habría tocado ir a batirse descamisados y descalzos como los mantenía el gobierno patrio.

Misteriosas expediciones de armas, municiones y víveres, traspasieron durante algún tiempo, sin ser estorbadas, la frontera occidental, mientras se vigilaba que no desembarcasen en Egipto armas y municiones.

«¿Quién organizaba aquellas caravanas?» El comité del príncipe Toussoum. Bolsas de taleros y de esterlinas tomaron el camino de la frontera; y el dinero se contrabandó de guerra. «De qué cajas salía aquella plata y aquel oro?» De la caja del comité que preside el príncipe Toussoum.

Alguna expedición de dinero fue hasta Túnez, cuando la vigilancia ordenada por lord Kitchener comenzó a paralizar la estrepitosa actividad local del comité.

Dicen que un banco del Cairo hizo en los últimos tiempos importantes remesas a misteriosas casas tunecinas que no han expedido ninguna mercancía, al menos para el Cairo.

Y como hecho adrede, se trata del banco en que ha depositado sus fondos el comité que preside el príncipe Toussoum. Cuando, no indudablemente por honestidad de los funcionarios egipcios, sino por la rigurosa intervención del consejo de Egipto, hasta el pasaje de grupos turcos llegó a ser empresa muy arriesgada: ¿quién les acogió y ocultó en sus casas de campo? Naturalmente, el presidente del comité,

el príncipe Toussoum.

Conclusa resultando casi cómica en su omnipresencia la obra del infatigable príncipe.

INTERVENCIÓN DE LORD KITCHENER

Pero ha acaudalado por dar en los nervios a quienes había conservado tanta discreción. Y fue entonces cuando lord Kitchener hizo llamar a su despacho en la agencia diplomática inglesa al gran colaborador de los turcos y le habló de esta manera:

«Alteza, me veo precisado a declararle que ha sido proclamada la neutralidad del Egipto, por si lo ha echado en olvido. Debo agregar que me he comprometido a que no se haga más contrabando. Y cuando lord Kitchener hace una promesa entiende cumplirla, a cualquier costa, hasta aquella, por cierto, ingrata, de hacer vigilar todas las casas y todas las tierras de su alteza, por agentes que tienen orden de traerme aquí, vivo o muerto, al que se oculte en ellas. ¿Entiende usted?»

Es probable que su alteza haya entendido, porque lord Kitchener tiene un modo tan persuasivo de hablar que no deja dudas.

Prueba de ello es que al príncipe no le ha quedado duda alguna, y se ha entregado a las represalias. En un rasgo de su naturaleza, que completa su figura, tal cual he querido pintarla, fielmente y con la humildad que me impone el asunto.

LAS REPRESALIAS

El príncipe habrá empezado ya a ejercitar sus represalias sobre los pobres italianos de aquí: despidió a los que eran evidentemente los más desventurados de todo el Egipto, puesto que se veían reducidos a servirle; hizo apelar por sus bravos sicarios a pobres pescadores italianos acusados de haber provisto de agua a una torpedera nuestra, como si el agua fuera contrabando de guerra.

Pero ahora quiere intentar represalias también contra los ingleses que le han arruinado el juego.

Ya los odiaba antes. En el verano pasado se negó a dejar acampar un batallón inglés en un terreno suyo, invocando un pretexto que acentuó la ofensa. Ahora los odia más, y medita echarlos (al menos por medio de uggier) del cuartel que desde el día de la toma de Ael-jandria habita el ejército de ocupación en el centro de la ciudad, y que el príncipe pleista cree que se halla construido en terreno de su propiedad. Pequeñeces, pero revelan la mentalidad del hombre.

La repentina popularidad adquirida entre el elemento árabe y fanático con su campaña anti-italiana le oscurece el juicio. Las adulaciones del partido nacionalista, que está en completa disolución y se ha agarrado desesperadamente al pretexto de agitación ofrecido por la guerra italo-turca como a una tabla de salvación que lo mantenga a flote, hacen renacer en el príncipe ambiciones peligrosas.

Ve resumida en sí misma la fórmula utopista de aquella aclamación que no será más que un grito: «Egipto para los egipcios». Sueña. Tendrá luego el despertar doloroso del vaso de creta que pretendía chocar con los vasos de hierro.

Y cuando eche las cuentas de la aventura, se aperibirá con melancolía de que el único resultado cierto será el de haber perdido para siempre la vista de la hermosa tierra de Cirenaica, que ya le ocasiona nostálgicos deseos. Porque la frontera violada por el contrabandista principesco, será cerrada al príncipe inexorablemente, al príncipe Nemrod, G. EMANUEL.

### Crónicas inútiles

LAS FÁBRICAS DE ÁNGELES

(Continuación)

Actualmente rigen dos sistemas en el amparo de los expositos, que son: el sistema católico con sus casas de parición y asilos de expositos, y que excluye la averiguación de la paternidad, y el sistema protestante que rechaza ambas instituciones pero que, en cambio, admite la averiguación de la paternidad.

El sistema católico se practica por dos métodos, el italiano con el torno y sin la averiguación de la paternidad, y el francés con la admisión de los expositos en una oficina al efecto establecida (Admission a bureau ouvert), con la averiguación de la paternidad.

La casa de expositos de Buenos Aires pertenece a lo que de peor hay en este género; es decir, al sistema católico del método italiano.

En el sistema protestante se procede como sigue, en el amparo de los expositos: Se devuelven los expositos al cuidado de sus madres, conciliándose a las pobres un socorro pecuniario.

Los expositos que, por razones de fuerza mayor, no pueden ser recibidos por sus madres, se envían a la campaña, donde se les pone en pensión cerca de familias de reconocida honorabilidad, hasta que los pupilos hayan alcanzado la edad escolar.

A partir de esta edad, se remiten los expositos a los asilos de huérfanos, donde permanecen hasta que puedan ingresar de aprendices en algún oficio.

Los estados que no poseen casas de expositos y que proceden según el sistema que acabamos de mencionar, son: Alemania, Noruega, Suecia, Dinamarca, Suiza, Inglaterra, Escocia, Países Bajos, Rusia y Turquía.

Con razón se jactan los protestantes de que su sistema de amparar a los expositos es más humano y más moral que el que observan los católicos.

Eso es de que el torno sea una invención, espiritual de la caridad, que tiene brazos para recibir, pero que carece de ojos para ver, como decía La Fontaine, es una frase hueca que suena bien, y nada más, como se verá en seguida.

Con el torno se quería emborazar el acto del abandono de los recién nacidos, y al mismo tiempo se quería prevenir el crimen del infanticidio quitándole hasta las sombras de una disculpa.

Lo primero se ha conseguido, lo segundo no, como va a verse.

El estudio de la estadística comparada en materia de expositos, ha conducido a resultados totalmente adversos al uso del torno.

El número de los expositos en Francia ascendían, antes de la adopción del torno, en 1784, según Necker, sólo a 40,000 anuales, pero después del decreto de Napoleón I (19 de enero de 1811), en el año de 1833, subió ya a 130,945.

Consultados los consejos generales por el gobierno acerca de la causa de este crecimiento tan alarmante, designaron aquellos las casas de expositos como tanto tal.

A consecuencia de esta declaración, se ordenó en 1833 una disminución de tornos, y ya en 1836 descendió la cosecha de expositos a 109,656, y en mil 840, a 96,269. Esta disminución se sostuvo hasta el año 1845, no obstante haber crecido la población, desde 1833, en dos millones de almas.

En 1833 hubo 130,945 expositos sobre 32,560,934 habitantes, y en 1845 sólo 96,580 expositos sobre 34,194,875, de manera que en el primer año tocaba un exposito por cada 248 habitantes, mientras que en el segundo, esta proporción era de sólo un exposito por cada 353 habitantes.

La disminución paralela del número de expositos con la del número de tornos, se nota tam-

## Afirmemos nuestro pensamiento

El partido liberal doctrinario ha de conservar el poder, hasta que por impotencia o brevemente se le caiga de las manos. No ha de abandonarlo sin combate.

Está bien, y es respetable la situación en que se coloca el jefe del Estado, está bien que, entregado todo entero a las arduas labores de la administración, sin robar un minuto de su tiempo dedicado a velar por los sagrados intereses y derechos de Bolivia, prescinda de los menudos negocios electorales, entregándolos a los nuevos dirigentes de su partido, a los jefes divisionarios de él, díramos; pero, esto no quiere decir que nosotros, que no somos gobierno ni formamos parte de él, sino como consejo e influencia, pero que somos adherentes del partido imperante, hemos de permanecer en la inacción; tampoco quiere decir que todos los elementos que disponemos como entidad política han de quedar sin movimiento.

No usaremos de la autoridad, porque esa potestad tiene fines de diversa índole y sólo debe servir para la protección del derecho de todos y la afirmación de la justicia; pero los hombres que la revisten, son también ciudadanos y su ingerencia en la función electoral no puede ser reprochada, si en el acto trascendental no obra como potestad sino como componente de un cuerpo social y político.

No usaremos de la magistratura judicial, porque ésta constituye un poder independiente encargado de velar por nuestra honra, nuestra vida y nuestras propiedades; pero los hombres que lo componen, desprendidos de toda influencia proveniente de su carácter oficial, aumentarán la cifra de nuestro partido si a él pertenecen, porque tienen el mismo interés que nosotros en el triunfo de nuestros candidatos y con ellos en el de los ideales que acerciamos.

No usaremos de la Policía, porque su misión es la de mantener el orden, velar por buenas costumbres, resguardar de inmediato la honra y la vida y los intereses del pueblo; pero sus miembros, ciudadanos en actividad, concurrirán a las elecciones, porque ese es su derecho, porque ese es su deber.

Los partidos políticos en el Gobierno, tienen regularmente al parte más inteligente y mejor preparado en el funcionamiento, que constituye ese gobierno. ¿Será ilicito entonces que esta parte, flor y nata del partido, quede inactiva, neutra, encerrada entre las paredes de su oficina, dejando al partido de oposición abandonada su bandera, para que éste la sustituya con la contraria que enarbola en las lides de la democracia?

Nadie lo piensa, ni lo siente, ni lo quiere.

Eso sería una traición. La misma que la del soldado en campaña, que deja su arma a deserta de las filas, sin combatir por su estandarte.

Desde el presidente de la República hasta el portero de la más modesta oficina, votan como ciudadanos; todos se confunden en el día del sufragio con el pueblo y su voto pesa igualmente en la balanza de la elección.

Este es el desenvolvimiento a que ayer nos hemos referido, en lo que respecta a las altas personalidades dirigentes: no concurren como gobierno, como autoridad, como funcionarios públicos, concurren como hombres de partido obedientes a la disciplina que es la ley de su organización y la ley de su existencia.

Es cierto que cuando Ismael Pachá compró en moneda constante y sonante el derecho de

modificar la sucesión al trono de la Sublime Puerta (siempre se ha vendido de todo en Constantinopla, lo mismo una provincia que una ley). Omar no era todavía príncipe, por la sencilla razón de que aun no había nacido. No importa. Aquel portentoso, fantástico, inimitable innovador de Ismael que lleva el país a la bancarrota, pero creó el Egipto poderoso y pudo decir orgulloso del trono:

«Mon pays n'est plus en Afrique; nous faisons partie de l'Europe.»

Aquel Ismael que hoy parece una figura fabulosa de novela tartarinesca, una creación novida, pero imaginada por la fantasía inquieta de un Daudet, el soberano más estúpido e insospechado, irresistible e inquietante que jamás se haya sentado en un trono, no encuentra gracia ante Toussoum.

El taciturno príncipe podrá perdonar al tío muchos errores; la escasa fe, el fácil cinismo, la prodigalidad, hasta la manía de europeizar el Egipto, pero no le perdona el hecho de haber querido europeizar la dinastía sustituyendo a la ley de sucesión otomana del pariente anciano, aquella fundada sobre el derecho de primogenitura.

Porque hoy, en lugar de Abbas II Himiti, será khedive de Egipto y soberano de la Nubia, del Sudán, del Gordofo y del Darfur, otro.

Omar Toussoum debe, en cambio, contentarse con deber hasta su título a un decreto khedival, que sólo ha reconocido, como lo reconoció en igualdad de grado y condiciones con otros diez y siete príncipes egipcios.

EL EJÉRCITO DE TOUSSOUM

Pero este inequívoco descontento, este quebrado de la ambición, no se consuela. Y se da el aire de príncipe independiente. Inmensamente rico, se procura en sus tierras el lujo de una verdadera corte, la ilusión de un ejército propio.

Ha vestido con uniforme militar un centenar y medio de personas, aparentemente son los cazadores y los guardabosques que un millonario extravagante se da el placer de mantener; en realidad forman su guardia de corps.

Y que tienen el aspecto de un pequeño ejército lo demuestra un episodio heroico cómico y casi olvidado, pero que adquiere, recordado hoy, un imprevisto sabor y echa luz hasta sobre el empeño verdaderamente especial y obstinado que el príncipe ha puesto en combatir con todas las armas (sin excluir los fusiles), nuestra empresa en Tripolitania.

Porque él consideraba en cierto modo la Cirenaica como un espacio «playing ground», un campo deportivo propio. El Nemrod egipcio iba allí para cazar, a menudo dos veces por año. Allí iba como dueño, en armas, con su ejército uniformado. Y demostraba tan pocas consideraciones hacia los turcos, que eran, hasta prueba en contrario los verdaderos amos, que aquellos pudieron pensar que el pretendiente de Egipto meditase transformarse en un pretendiente de la Cirenaica.

Y sucedió, en 1907, que el mutaserrif turco de Benghasi se preocupó ante aquella aparición de tropas desconocidas, vestidas con un uniforme ignoto, que movilizó su propio ejército e hizo prisioneros de guerra a la fuerza del príncipe Toussoum. Hubo un gran cambio de cablegramas, de protestas, de explicaciones, de insinencias, y finalmente llegó al celoso mutaserrif, de la Puerta, la orden de poner en libertad a los invasores. Por aquella vez se salvó la Cirenaica.

EL OMO A LOS ITALIANOS

Sainete de gran comicidad, pero instructivo.

Revela cómo el príncipe Toussoum, xenóforo implacable y musulmán intransigente, tenía también alguna razón particular de abominar nuestra con-

quista de las tierras de Cirene.

Nos odia con la obstinación del fanatismo mahometano que proclama la campaña de Trípoli como un desmán de la cristianidad contra la raza y la religión del Profeta; nos odia más porque la tierra musulmana que Italia se ha anexoado le era especialmente querida, como el cómodo teatro de sus vastas partidas cinéticas, como el agradable territorio que él había ligado mentalmente para siempre a aquella violenta pasión de cazador en que se desahogaba, a falta de otra cosa, su impetuosa, insaciable sed de dominación, en ilusorias apariciones de luchas y combates.

Pero revela algo más; el conocimiento perfecto que el príncipe y su «ejército» y sus camellores tienen de nuestra nueva región y de los caminos existentes para llegar a ella. Inquietante familiaridad. Hay quien dice claramente que no ha sido inútil para los oficiales turcos que al principio de las hostilidades se dirigieron al teatro de la guerra por la vía de Egipto.

Ever Bey tuvo gran escolta cuando fue a asumir el comando de las fuerzas turcas en Cirenaica; y no hay indiscreción en decir que fue el príncipe Toussoum quien se la proporcionó.

Afirmar algunos que su alteza acompañó hasta la frontera al comandante turco.

Y no podía hacer menos el presidente del comité de socorros para los turco-árabes que ha funcionado libremente en este país, como si proveyer de auxilios a beligerantes no constituyese una violación de la neutralidad.

EL COMITÉ TURCÓFILO

Hablemos de este comité.

Ha recolectado hasta hoy más de dos millones de francos, lo que equivale en los resultados prácticos a una decena de millones que pudiera haber destinado a la guerra el gabinete de Constantinopla, porque aquellos dos fueron efectivamente gastados.

Hay que figurarse que los oficiales turcos llegaban a Egipto andrajosos y desnudos. El comité providencial tuvo que vestir docenas de ellos desde la camisa hasta los botines. Y los desnudos bendecían la previsión del comité que no se había fiado en mandar a Constantinopla el dinero de la suscripción, pues de lo contrario les habría tocado ir a batirse descamisados y descalzos como los mantenía el gobierno patrio.

Misteriosas expediciones de armas, municiones y víveres, traspasieron durante algún tiempo, sin ser estorbadas, la frontera occidental, mientras se vigilaba que no desembarcasen en Egipto armas y municiones.

«¿Quién organizaba aquellas caravanas?» El comité del príncipe Toussoum. Bolsas de taleros y de esterlinas tomaron el camino de la frontera; y el dinero se contrabandó de guerra. «De qué cajas salía aquella plata y aquel oro?» De la caja del comité que preside el príncipe Toussoum.

Alguna expedición de dinero fue hasta Túnez, cuando la vigilancia ordenada por lord Kitchener comenzó a paralizar la estrepitosa actividad local del comité.

Dicen que un banco del Cairo hizo en los últimos tiempos importantes remesas a misteriosas casas tunecinas que no han expedido ninguna mercancía, al menos para el Cairo.

Y como hecho adrede, se trata del banco en que ha depositado sus fondos el comité que preside el príncipe Toussoum. Cuando, no indudablemente por honestidad de los funcionarios egipcios, sino por la rigurosa intervención del consejo de Egipto, hasta el pasaje de grupos turcos llegó a ser empresa muy arriesgada: ¿quién les acogió y ocultó en sus casas de campo? Naturalmente, el presidente del comité,

el príncipe Toussoum.

Conclusa resultando casi cómica en su omnipresencia la obra del infatigable príncipe.

INTERVENCIÓN DE LORD KITCHENER

Pero ha acaudalado por dar en los nervios a quienes había conservado tanta discreción. Y fue entonces cuando lord Kitchener hizo llamar a su despacho en la agencia diplomática inglesa al gran colaborador de los turcos y le habló de esta manera:

«Alteza, me veo precisado a declararle que ha sido proclamada la neutralidad del Egipto, por si lo ha echado en olvido. Debo agregar que me he comprometido a que no se haga más contrabando. Y cuando lord Kitchener hace una promesa entiende cumplirla, a cualquier costa, hasta aquella, por cierto, ingrata, de hacer vigilar todas las casas y todas las tierras de su alteza, por agentes que tienen orden de traerme aquí, vivo o muerto, al que se oculte en ellas. ¿Entiende usted?»

Es probable que su alteza haya entendido, porque lord Kitchener tiene un modo tan persuasivo de hablar que no deja dudas.

Prueba de ello es que al príncipe no le ha quedado duda alguna, y se ha entregado a las represalias. En un rasgo de su naturaleza, que completa su figura, tal cual he querido pintarla, fielmente y con la humildad que me impone el asunto.

LAS REPRESALIAS

El príncipe habrá empezado ya a ejercitar sus represalias sobre los pobres italianos de aquí: despidió a los que eran evidentemente los más desventurados de todo el Egipto, puesto que se veían reducidos a servirle; hizo apelar por sus bravos sicarios a pobres pescadores italianos acusados de haber provisto de agua a una torpedera nuestra, como si el agua fuera contrabando de guerra.

Pero ahora quiere intentar represalias también contra los ingleses que le han arruinado el juego.

Ya los odiaba antes. En el verano pasado se negó a dejar acampar un batallón inglés en un terreno suyo, invocando un pretexto que acentuó la ofensa. Ahora los odia más, y medita echarlos (al menos por medio de uggier) del cuartel que desde el día de la toma de Ael-jandria habita el ejército de ocupación en el centro de la ciudad, y que el príncipe pleista cree que se halla construido en terreno de su propiedad. Pequeñeces, pero revelan la mentalidad del hombre.

La repentina popularidad adquirida entre el elemento árabe y fanático con su campaña anti-italiana le oscurece el juicio. Las adulaciones del partido nacionalista, que está en completa disolución y se ha agarrado desesperadamente al pretexto de agitación ofrecido por la guerra italo-turca como a una tabla de salvación que lo mantenga a flote, hacen renacer en el príncipe ambiciones peligrosas.

Ve resumida en sí misma la fórmula utopista de aquella aclamación que no será más que un grito: «Egipto para los egipcios». Sueña. Tendrá luego el despertar doloroso del vaso de creta que pretendía chocar con los vasos de hierro.

Y cuando eche las cuentas de la aventura, se aperibirá con melancolía de que el único resultado cierto será el de haber perdido para siempre la vista de la hermosa tierra de Cirenaica, que ya le ocasiona nostálgicos deseos. Porque la frontera violada por el contrabandista principesco, será cerrada al príncipe inexorablemente, al príncipe Nemrod, G. EMANUEL.

Crónicas inútiles

LAS FÁBRICAS DE ÁNGELES

(Continuación)

Actualmente rigen dos sistemas en el amparo de los expositos, que son: el sistema católico con sus casas de parición y asilos de expositos, y que excluye la averiguación de la paternidad, y el sistema protestante que rechaza ambas instituciones pero que, en cambio, admite la averiguación de la paternidad.

El sistema católico se practica por dos métodos, el italiano con el torno y sin la averiguación de la paternidad, y el francés con la admisión de los expositos en una oficina al efecto establecida (Admission a bureau ouvert), con la averiguación de la paternidad.

&lt;







## CANDIDATURA

DEL

## Partido Liberal Doctrinario

Para Senador:

Benedicto Soyta

Para diputados por la ciudad:

David Ascarrunz

Manuel Tomás Elío

Franz Tamayo

Por Sicasica:

Samuel Pizarroso

Por Loayza:

César Salinas

Por Nor Yungas:

Aurelio Gamarra

Por Laracaña:

Carlos Crespo

Por Inquisivi:

Adrián Castillo

## Coche completo en venta

Por motivo de viaje se vende el coche del doctor Macario Pinilla, con sus respectivos anillos, librerías y su correspondiente pareja de caballos. Para tratar, verse en la misma cochera, Teatro N° 23.

## DIA SOCIAL

**Comida.**—El señor Adolfo Ortega y su apreciable esposa, ofrecen hoy una comida al Excmo. señor Macario Pinilla. Primer Vice-Presidente de la República, y a su consorte, la señora Edelmira de Pinilla.

La esquisita amabilidad de los esposos Ortega, hace presumir que esta manifestación de despedida al señor y la señora Pinilla, con motivo de su próximo viaje al Viejo Mundo, sea bajo todos aspectos muy simpática y plena de cordialidad.

**Sepelio.**—Con numeroso y selecto cortejo, fueron conducidos ayer a las once de la mañana al cementerio general los restos mortales de la que fué señora María Monje de Zalles.

**De cortesía.**—El señor Vicente Roig, Director de la Compañía Dramática Española "María Diez", nos ha dirigido la atenta espuela que sigue: Señor Director de

"El Comercio de Bolivia" Respetado señor:

Al pisar tierra Boliviana me honro al ofrecer a usted, mis respetos, poniéndome incondicionalmente como ciudadano español y como director de la Compañía Dramática Española "María Diez", a sus órdenes.

B. S. M.  
Vicente Roig.

La Paz, 20 de abril de 1912.

**Cumpleaños.**—Hoy celebra el aniversario de su natalidad la señora Irene de la Peña v. de Silva, respetable matrona de nuestra sociedad, intensamente apreciada por cuantos la conocen.

**Enfermos.**—Aquejado de grave dolencia se halla el señor Clodomiro Alcoreza, Notario de Minas.

—Uno de los hijitos del señor Francisco Badregal, se halla enfermo.

**Viajeros.**—Por pocos días ha venido a esta ciudad el doctor Luis Rocha, abogado de la compañía Huanchaca en Uyuni.

—Ha regresado de la ciudad de Oruro el señor Andrés Risler, Director del Banco de la Nación.

—Procedente de la ciudad de Cochabamba, se halla entre nosotros la señora María Ayala de Prudencia.

—Se ha ausentado al campo el señor Ignacio Zapata S. en compañía de su esposa.

**Retratas**

La banda del Batallón Independencia, 2° de línea, ejecutará esta noche en el Parque Murillo las piezas siguientes:

La Iriden, marcha.

Acto 1° de la ópera Santoy, por Sidney Jones.

El Galante, vals, por J. Strauss.

Congreso Feminista, kake-walk, por Antonio Alba.

La Phocenne, marcha final.

La banda del Regimiento Artillería de Montaña ejecutará esta tarde en la "Avenida 16 de julio" las siguientes piezas:

**La Compañía Karr.**—Mañana llegará a esta localidad, la notable y simpática Compañía Infantil Karr, que ha conquistado en cuantas ciudades viene actuando colosales éxitos artísticos.

Aunque tenemos a las vista muchísimas referencias de prestigiosos diarios del exterior, no hemos querido tenerlas en cuenta y con objeto de dar una información imparcial de esta tropa, hemos preguntado a personas que han tenido ocasión de presenciar las funciones. Tenemos el agrado de participar a nuestros lectores, que aquellas personas aplauden calurosamente a esta compañía y aseguran que es magnífica en todos aspectos.

**Notaría de Minas.**—Se ha trasladado esta oficina al local situado frente a la administración de correos, calle Illimani.

**Resumen Municipal.**—Del importante libro que contiene las labores del H. Concejo Municipal en el curso del año próximo pasado, vamos a transcribir desde números sucesivos, algunos artículos que se refieren al ornato de la población, bigiene, ordenanzas y reglamentaciones, a fin de que dichas indicaciones sean conocidas de todos. Son muy oportunas y es preciso vulgarizarlas.

**A Potosí.**—El 30 del presente mes sale de esta ciudad con destino a la Villa Imperial el Regimiento de Artillería de Montaña, con objeto de solemnizar con su presencia la inauguración del ferrocarril Río Mulatos-Potosí. En pocos días más irán los otros cuerpos de línea con el mismo objeto de solemnizar la inauguración de la mencionada línea.

**Arreglos en el Mercado.**—Con tanta actividad se efectúan importantes refacciones en el local del Mercado Central, merced al esfuerzo progresista desplegado por el Inspector de Mercados, señor Sergio Arduz.

**Defunciones.**—Ayer fueron inhumados en el Cementerio General, las siguientes personas:

Lucinda Ordóñez v. de Aliaga, María Monje de Zalles, Simón Quispe, Petrona Samillán, Toribio Quispe y Justo Pastor Ribera.

**Habitantes sedientos.**—Hacedores, tres o más días, que algunas zonas de la población carecen del servicio de aguas, y pasan mil penurias para evitar el morirse de sed.

Como estas situaciones se presentan muy a menudo, es preciso que el H. Concejo invigile si el servicio de agua puede hacerse con regularidad y a qué obedece que continuamente se martirice a la población teniendo sed.

Si el servicio no pudiese ser garantizado, mejor sería que se diera aviso a los habitantes para que éstos vean la mejor manera de proveerse de agua.

**Ferrocarril al Toco.**—En "La Prensa" de Antofagasta, hallamos la siguiente información:

Ayer a medio día se llevó a cabo la inauguración del Ferrocarril Longitudinal, sección de Baquedano al Toco, corriendo el primer tren de pasajeros.

El movimiento de estos trenes, por lo pronto, se ajustará al siguiente itinerario:

Subida lunes y jueves.

Salida de Baquedano. Kilómetro 0, a las 1.30 p. m.

Y llegará a Ríoja, kilómetro 25, a las 2.30.

A Desada, kilómetro 53, a las 3.40.

A los Dones, kilómetro 73, a las 4.30.

A Chacance, kilómetro 117, a las 6.

Al Toco, kilómetro 154, a las 7.15 p. m.

Bajada; martes y sábado: Sale del Toco a las 6.20 a. m.; y

Llega a Chacance a las 7.35. A los Dones, a las 9.12.

A Desada, a las 10.00.

A Ríoja, a las 11.00.

A Baquedano, a las 12 m.

El tren que sale de esta última Estación a las 1.30 p. m. está en conexión con el tren del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, que parte de este puerto a las 7.50 a. m.

Y el que llega al mismo punto a las 12 m. está en conexión con el de la ciudad Empresa, que pasa en tránsito por Baquedano a Antofagasta a las 1.12.

**Examen de abogado.**—Ante los Vocales de la Corte Superior de este Distrito Judicial, ayer rindió un lucido examen el Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas, señor Abraham Bascopé. Fue aprobado por los señores examinadores.

**Viaje del Presidente.**—A efecto de concurrir a la solemne inauguración del ferrocarril de Río Mulatos a Potosí, S. E. el señor Presidente de la República, ha resuelto trasladarse a la Villa Imperial el día 7 del mes entrante.

Como saben nuestros lectores, la inauguración de aquella línea férrea tendrá lugar el 15 de mayo.

Los señores Ministros de Estado y otros funcionarios públicos, es probable que viajen conjuntamente con el Excmo. señor Villazón.

**Primera excursión.**—La compañía de "Boy Scouts" que se ha organizado en esta ciudad con la denominación "Illimani", practicará el día de hoy la primera excursión, dirigiéndose hasta Viacha.

Partirán los jóvenes excursionistas a las siete de la mañana y se hallarán de regreso esta tarde.

**La vacuna.**—Las pesadas puertas del Colegio de los Sagrados Corazones, giraron anteayer en sus enmohecidos goznes, para dar paso a los empleados de la oficina de Sanidad Pública Departamental, portadores del fluido vacuno.

El frío de las grandes emociones, cundió por el cuerpo de las venerables madres, que, pálidas y acongojadas, trataron de oponerse a la misión de aquellos.

Pero, ¡las alumnas fueron vacunadas a pesar de todo.

Igual operación se practicará en los otros establecimientos de enseñanza.

**Carreras de caballos.**—Nuestros colegas de la localidad han anunciado toda la semana, que hoy se realizará una carrera de caballos en la Avenida 6 de Agosto.

May laudable nos parece que la juventud fomenta este deporte; pero no encontramos razonable que convierta los parques y paseos públicos en pista para estas carreras.

Cuando el H. Municipio dictó una resolución prohibitoria al respecto, aplaudimos la medida. Nos llama, al presente, la atención que los jóvenes *sportmen* echen en saco roto tal prohibición, y lo que es más, a raíz de ella, traten de transgredirla.

Si el H. Concejo, como cualquiera otra autoridad, dicta una medida, debe hacerla cumplir o no dictarla para que sirva de ejemplo.

**Jugando al billar en una jaula de fieras.**—Alguna vez han solido ser las jaulas de fieras en los circos, teatro de excentricidades, por parte de los espectadores, deseos de demostrar públicamente más que valor, una temeridad al extremo que dos jóvenes ingleses, hace muy pocos días han realizado la siguiente hazaña:

Previo la autorización del domador, concertaron entrar en una jaula de leones y jugar en tan peligroso sitio una partida de veinte carambolas.

Llegado el momento del estrambótico desafío, penetraron los adversarios en el jaulón, acompañados del domador.

Dos leones y tres leonas huéspedes de la jaula eran los testigos obligados del match.

Este dió comienzo inmediatamente; bajo muy buenos auspicios por cierto, puesto que leones y leonas, pasado el primer momento de intranquilidad producida por la visita, se sentaron pacíficamente y dieron en bostezar, cual si aquello de las carambolas no les divirtiera.

De improvviso y cuando uno de los jugadores estaba haciendo una serie debió experimentar alguno de los leones molestia de amor propio, o quizá de otro orden. Ello fué que lanzó un terrible rugido, a consecuencia del cual, el jugador que se hallaba en serie dejó caer el taco y quiso ponerse en polvorosa.

Recobrándose, sin embargo, del susto, y en vista de la imposibilidad del compañero, hizo de tripas corazón y continuó jugando hasta el término de la partida, la cual ganó, muy en contra de lo que él esperaba.

**En pro de la señora Nava.**—Publicamos a continuación la nómina de las personas que han contribuido con sus aportes donativos a aliviar la triste situación en que quedó la señora Nélida Baldivieso de Nava, con motivo del incendio de una parte del puerto de Mo-lendo. Ya saben nuestros lectores que esa nuestra distinguida compatriota perdió en dicho incendio cuanto tenía, quedando reducida a la más aflictiva miseria. La suscripción de que damos cuenta hoy, fué iniciada por la señora Irene de la Peña v. de Silva, quien fué colaborada en tan noble tarea por la señorita Matilde Gutiérrez L.

Sabemos que las distinguidas señoras de la Sociedad de Beneficencia, comisionadas por el comité "Pro Molendo", se han impuesto también la ardua labor de recolectar fondos para los damnificados de Molendo, entre los que, no lo dudamos, tendrá lugar preferente la señora Baldivieso de Nava.

He aquí la nómina a que nos hemos referido anteriormente:

Señor Federico Sáenz y señora 500

Señora Irene de la Peña v. de Silva 125

Señor Heriberto Gutiérrez 40

Señor Germán Miranda 40

Señor Abel Iturralde y señora 30

Señora Juana G. de Goytia 30

Señor José Gutiérrez Guerra 25

Señora Salustiana P. v. de Velasco 25

Señor Pacifico Dalcene 20

Señora Margarita C. v. de Dorado 20

Señor J. Heriberto Gutiérrez L. 20

Señor Jorge Sáenz 20

Señor Luis Tejada S. 20

Señora María L. v. de Diez de Medina 15

Señorita Elisa Velasco 10

Señor Ernesto García P. 10

Señor Darío Gutiérrez 10

Señora Paula T. de Medina 10

Señor Enrique Urquidí 10

Señorita Beatriz Castillo V. 10

Señora María U. de Arana 10

Señora Daría C. de Eduardo 5

N. N. 5

N. N. 1

N. N. 1

Total Bs. 1,012

ne de la Peña v. de Silva, quien fué colaborada en tan noble tarea por la señorita Matilde Gutiérrez L.

Sabemos que las distinguidas señoras de la Sociedad de Beneficencia, comisionadas por el comité "Pro Molendo", se han impuesto también la ardua labor de recolectar fondos para los damnificados de Molendo, entre los que, no lo dudamos, tendrá lugar preferente la señora Baldivieso de Nava.

He aquí la nómina a que nos hemos referido anteriormente:

Señor Federico Sáenz y señora 500

Señora Irene de la Peña v. de Silva 125

Señor Heriberto Gutiérrez 40

Señor Germán Miranda 40

Señor Abel Iturralde y señora 30

Señora Juana G. de Goytia 30

Señor José Gutiérrez Guerra 25

Señora Salustiana P. v. de Velasco 25

Señor Pacifico Dalcene 20

Señora Margarita C. v. de Dorado 20

Señor J. Heriberto Gutiérrez L. 20

Señor Jorge Sáenz 20

Señor Luis Tejada S. 20

Señora María L. v. de Diez de Medina 15

Señorita Elisa Velasco 10

Señor Ernesto García P. 10

Señor Darío Gutiérrez 10

Señora Paula T. de Medina 10

Señor Enrique Urquidí 10

Señorita Beatriz Castillo V. 10

Señora María U. de Arana 10

Señora Daría C. de Eduardo 5

N. N. 5

N. N. 1

N. N. 1

Total Bs. 1,012

**¡En libertad!**—Después de largos años de presidio ha salido en libertad del Panóptico, el día de ayer, por orden del Juez 3o. de Partido, doctor Benjamín Henríquez, el indigena Gregorio Vallejo, que fué condenado por los tribunales a dicha pena, por el delito de homicidio.

Pero, como no hay dicha completa, Vallejo debe ser desterrado por cuatro años del territorio de la República, en cumplimiento de la sentencia que también le condenara a esta pena.

Ayer, en la sección de Investigación de la Policía de Seguridad, se le tomaron las medidas antropométricas, a fin de desterrarle el lunes próximo.

**Escuela Nacional de Comercio.**—Por tren de mañana llegará a esta localidad, el señor Hoffmann, pedagogo contratado en Europa, para que se haga cargo de la Dirección de la Escuela Nacional de Comercio.

Las alumnas del establecimiento se preparan a recibirlo.

**NOTAS ADMINISTRATIVAS**

**MINISTERIO DE GOBIERNO**

Por este despacho se han extendido ayer los siguientes nombramientos:

Gregorio Franco, corrector de 4a. clase de la oficina telegráfica de Puna, distrito D.

Raimundo Ruiz, corrector telefonista de 3a. clase de la oficina de Pampagrande.

Julio A. Cabrera, telegrafista de 1a. clase de la oficina de Tupiza.

Heriberto Miranda, telegrafista de 2a. clase de la oficina de Tupiza.

Elena Arámburo, telegrafista de 3a. clase de la oficina de Tupiza.

Felipe Urquidí, telegrafista de 3a. de la oficina de Tupiza.

**RENUNCIA.**—Se ha aceptado la renuncia formulada por el ciudadano Julio Ramírez M. del cargo de oficial auxiliar de la administración principal de Correos de Oruro.

**SOCIEDADES**

**FEDERACIÓN UNIVERSITARIA.**

En el salón de honor de la Universidad, se realizó apocó la velada pública preparada por los miembros de la Federación Universitaria, con motivo de la inauguración de ésta.

Al acto se sujetó al siguiente programa:

**PRIMERA PARTE**

I.—Himno Nacional.

II.—Discurso inaugural del presidente de la Federación.

III.—Marcha "Siempre fiel", por Sousa.

IV.—Cuestiones Médico-Sociales.

ciales, señor Ernesto Navarro, alumno de la Facultad de Medicina.

V.—Viena azul, vals.

**SEGUNDA PARTE**

I.—"La Intervención Política de las Universidades", señor Federico Gutiérrez, alumno de la Facultad de Derecho.

II.—"Jazmines y violetas", mazurka.

III.—"El cambio y sus diversos factores", señor Luis Alberto Diez de Medina, alumno de la Facultad de Comercio.

IV.—Tribuna libre.

V.—"El Encanto de un Vals", por Strauss.

VI.—Discurso de clausura, por el Presidente Honorario, doctor José Carrasco.

VII.—Marcha final.

**ESPECTACULOS**

**COMPANIA DIEZ.**—Habiendo a ridado ya la Compañía Diez, hoy se realizará el debut, con la notable obra de Echeagaray, intitulada «Mariana».

**CINE-TEATRO.**—El programa confeccionado para esta noche es el siguiente:

Primera sección, a las 9 p. m.

1.—Sinfonía.

2.—Una intriga en la corte de Enrique VIII, drama en colores, 1a. parte.

3.—Una intriga en la corte de Enrique VIII, 2a. parte.

4.—Id. id. id. 3a. parte.

5.—Id. id. id. 4a. parte.

6.—Id. id. id. 5a. parte.

7.—Id. id. id. 6a. parte.

Intermedio de 10 minutos.

**SEGUNDA SECCIÓN**

1.—Sinfonía.

2.—Un rapto en aeroplano, hermosa cinta, 1a. parte.

3.—Id. id. id. 2a. parte.

4.—Casamiento en la guillotina, precioso drama, 1a. parte.

5.—Casamiento en la guillotina, 2a. parte.

6.—Patinando sobre ruedas, chistosisima.

**JUDICIAL**

**CORTE SUPERIOR.**—Ayer fueron despachados los siguientes asuntos:

En el igual seguido por Celso Clavel, contra Bruno Vega Bailesteros, por delitos cometidos en el ejercicio de sus funciones; se ordenó devolver los testimonios para que mande complementarlos con las sentencias de primera y segunda instancia.

En el juicio civil seguido por Concepción y Jesús Aliaga contra M. Candelaria v. de Aliaga, sobre división y partición de bienes; se reguló el honorario de abogado en la suma de doce bolivianos y en la cuarta parte el salario del Procurador.

**CORREOS Y TELEGRAFOS**

**CORRESPONDENCIA.**—Pondré ayer el vapor "Inca" en el puerto de Guayaquil conduciendo 168 valijas de correspondencia y algunos pasajeros.

Anoche empezó a distribuirse en la Administración de Correos la susodicha correspondencia.

**TELEGRAFO A UMALA.**—La Dirección de Telégrafos ha recibido aviso de que los trabajos de construcción de la línea telegráfica a Umala, han llegado al kilómetro 10, debiendo entregarse al servicio público el 25 del presente.

**El Comercio de Bolivia**

**Diario de la mañana**

Suscripción, pago adelantado:



